

## COMENTARIOS A LA PONENCIA DE FERMIN ROLAND SCHRAMM

Daniel PIEDRA HERRERA

*The history of bioethics is a history of crisis. It came into being over several critical issues...*

A. R. Jonsen, *The Birth of Bioethics*

El trabajo del profesor Fermin Roland Schramm es demasiado extenso y profundo para que, habiendo dispuesto de tan breve tiempo para su análisis, nos atrevamos a cumplir la encomienda de los organizadores, de hacerle unos comentarios. En lugar de esto, les propongo escuchar mis glosas apresuradas y algunas breves reflexiones, redactadas sobre todo en el espíritu de focalizar el debate que debe continuar, sobre cuestiones que me parecen muy importantes. Se me excusará que esquive los tópicos más propiamente filosóficos del trabajo de Schramm, en la seguridad de que otros participantes podrán abordarlos de modo más certero que yo.

Me interesa complementar el alegato de propuesta de una bioética de protección, con observaciones de carácter menos especializado, diría yo más bien folclóricas, en las que me permito el uso del arsenal conceptual del hombre de a pie, que quiere someter las formulaciones académi-

cas al contraste implacable con la cotidianeidad, como diría el filósofo cubano Pedro Luis Sotolongo.

Al discurso epistemológico de Schramm creo que le viene muy bien una cierta contextualización histórica, que quizás hubiera hecho demasiado dilatado su trabajo. Permítaseme agregarle algunas pinceladas de este carácter, con las que pretendo añadir claridad a su exposición.

La pertinencia de la bioética de protección, o de una bioética alternativa surgida específicamente en la región de América Latina y del Caribe, aparece a mi juicio más nítidamente justificada si pensamos, mejor que en la protección, en la resistencia. No es mi intención contradecir a Schramm y Kottow, sino más bien apoyarlos. La idea de resistencia, como la de protección, supone una oposición a desmanes y abusos de poder. Una bioética de la resistencia es la misma bioética de protección, formulada, ejercida y defendida por los mismos actores que sufren imposición y que experimentan la situación de desmedro y vulnerabilidad. A mi juicio, una bioética de resistencia es la misma bioética de protección, que afirma su carácter endógeno y se define positivamente con un mayor potencial de universalización. La ubicación geográfica en que tiene lugar este alumbramiento importa en la medida en que se trata de una de las áreas del planeta donde son mayores los contrastes entre la opulencia y la miseria, entre la soberbia consumista y las carencias más dramáticas. Y es aquí justamente, donde encuentra esta perspectiva su más firme validación universal, por ser la polaridad el rasgo más saliente y característico de las sociedades actuales.

Bioethics as it's practiced is a *quintaessentially American phenomenon*... The way the discourse in bioethics is developing has been dominated by some values that Americans find especially attractive —particularly the notion that *con-*

*sent trumps other considerations—* (Moreno, J. D., *Bioethics After the Terror*).

De la primera imputación que ha de defenderse una bioética que surge con etiqueta regional o subregional, es justamente del relativismo ético. A esta imputación habría que responder categóricamente con Schramm, que la bioética que importamos surge en un medio social y geográfico particular y se extiende devorando particularidades y aplanando especificidades culturales y étnicas, en medio del auge de la globalización que se expande desde los centros de poder del occidente hegemónico. Nada tiene, pues, de espurio, que surja una tendencia de signo opuesto con pretensiones igualmente universalizantes.

En apariencia existe ya una diversidad bioética suficiente como para acomodar todas las preferencias temáticas, tendencias ideológicas y escuelas de pensamiento. ¿Para qué entonces abogar por una bioética más (de protección, de resistencia o cualquiera otra)?

Aquí es donde vale la pena aguzar la vista histórica para calar más profundamente en la verdad. Las bioéticas con diferentes marbetes geográficos o gnoseológicos (norteamericana, española, principialista, utilitarista, cristiana, islámica...) son ramas de un mismo tronco original cuyas raíces se hunden en la antigüedad filosófica y religiosa, pero cuya institucionalidad actual da sustento y continuidad al *estatus quo* de las sociedades industrialmente desarrolladas. La discusión acerca del estatuto epistemológico de esta bioética, una en el fondo y múltiple en la superficie, pierde todo sentido ante el *fait accompli* de una disciplina cuya existencia está consagrada mediante cátedras, programas de estudio, congresos periódicos, becas internacionales, proyectos de investigación, diccionarios, enciclopedias, revistas de corriente princi-

pal y hasta un espacio privilegiado en los medios masivos de comunicaciones.

Like so much of the sensibility of the 1960's bioethics itself has become part of the establishment, as have those who profess it (Moreno, J. D., *Bioethics After the Terror*).

Dentro de esta bioética múltiple en la superficie y única en el fondo, yacen los despojos de los intentos del primero en darle nombre, Van Rensselaer Potter, por crear una bioética cuya preocupación principal fuera la supervivencia de la humanidad. Los temas de bioética global han sido asimilados por esta bioética general y diversa, de la misma forma en que los problemas globales han sido incorporados a la literatura de la sostenibilidad subvencionada por las instituciones de Bretton Woods.

La pretensión de Potter al crear el neologismo de bioética, de fomentar con esta nueva disciplina un puente hacia el futuro y un puente entre culturas, se ha visto restringida a señalarle como límites los del campo de las aplicaciones biomédicas de las tecnologías modernas. Las recientes contribuciones de las neurociencias, las ciencias cognitivas, la sicología social, la cibernética y las aplicaciones de la teoría de los juegos a la investigación de la conducta humana, han quedado dispersas y fuera del alcance aglutinador de una "ciencia de la moral". El carácter exclusivamente normativo del principialismo estadounidense ha permeado hasta el tuétano a todas las bioéticas de que se dispone hoy día, que admiten como única fundamentación la referencia a la tradición filosófica o religiosa, negando todo vínculo con cualquier ciencia empírica.

Estamos asistiendo a una colosal maniobra diversionista en la cual el arma principal utilizada es la manipulación de la información. El discurso dominante está

matizado con conceptos hábilmente diseñados para aprovechar la confusión y el descrédito en el que han caído las fórmulas tradicionalmente temidas por el orden constituido. Sólo que la visión idílica de un mundo estable y que avanza inexorablemente hacia el progreso, ha sido derrotada por las evidencias palpables del colapso inminente que nos espera, de mantenerse el rumbo actual.

La ineficacia de las “soluciones tecnológicas”, que prescinden de consideraciones éticas, está demostrada. Los temas emergentes de la bioética de corriente principal y que responden al desarrollo acelerado de la biomedicina actual no pueden ocultar la urgencia de resolver los problemas éticos derivados del subdesarrollo y la miseria, para repetir las palabras de Schramm ya al final de esta intervención.

El mundo está necesitado de una bioética de la resistencia a la irracionalidad. Es lógico que esta bioética nueva y revolucionaria, de vocación universal y para toda la humanidad, surja aquí donde las contradicciones entre el derroche y las carencias es mayor.